

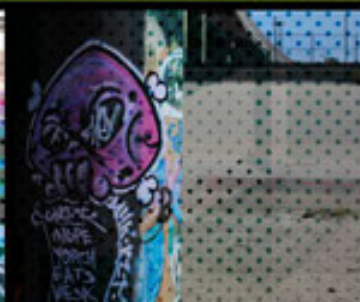


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

FRONTERAS

EXPRESIONES ARTÍSTICAS Y ESPACIO PÚBLICO

Edwin Aguirre Ramírez • Brenda Isela Ceniceros Ortiz
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

FRONTERAS, EXPRESIONES ARTÍSTICAS Y ESPACIO PÚBLICO

Edwin Aguirre Ramírez
Brenda Isela Cenicerros Ortiz
(**Coordinadores**)

© Edwin Aguirre Ramírez-Brenda Isela Cenicerros Ortiz (por coordinación)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,

Avenida Plutarco Elías Calles 1210,

Fovissste Chamizal, C.P. 32310

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

Tel : +52 (656) 688 2100 al 09



Fronteras, expresiones artísticas y espacio público / Coordinadores Edwin Aguirre Ramírez, Brenda Isela Cenicerros Ortiz.– Primera edición --Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2020.-- 224 páginas; 23 centímetros.

ISBN: 978-607-520-394-2

Contenido: Presentación.-- Decolonización y apertura de las fronteras / Marta Cecilia Betancur García.-- Fronteras discursivas: la narrativa de las naciones totalitarias y la escritura del exilio / Sabina Loghin Tiu.-- Al borde del urbicidio: violencia en la ciudad y el espacio social / Giovanni Perea Tinajero.-- Más allá de la border: eventos sin frontera en Ciudad Juárez-El Paso / Brenda Isela Cenicerros Ortiz.-- La participación del movimiento gráfica urbana en la reconfiguración simbólica de Ciudad Juárez / Sergio Raúl Recio Saucedo.-- La subestructura relacional como proceso creativo del arte: acercamientos a la zona centro de Ciudad Juárez / Víctor Miguel Moreno Aguilar.-- Rutas literarias: "Luminarias" / Amalia Rodríguez Isais, Carlos Urani Montiel, Alejandra Gómez Medina.-- Construcción simbólica del parque El Chamizal en Ciudad Juárez: análisis de los factores que influyen en el uso del espacio público / Lizette Vaneza Chávez.-- Espacios yuxtapuestos: acontecimientos, cotidianidad e imaginarios en el espacio público de Ciudad Juárez / Edwin Aguirre Ramírez, Job García Acevedo.

1. Fronteras – Idea teórica (Concepto)
2. Fronteras – Expresiones artísticas – Ciudad Juárez, Chihuahua
3. Fronteras– Espacio Público – Ciudad Juárez, Chihuahua
4. Fronteras – Simbolismos – Ciudad Juárez, Chihuahua
5. Fronteras – Dinámicas y sus acciones – Ciudad Juárez, Chihuahua

LC – HT178.M62C2 F76 2020

Primera edición, 2020

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones

Coordinación editorial: Mayola Renova González

Cuidado de la edición: Subdirección de Editorial y Publicaciones

Diagramación de interiores y portada: Karla María Rascón González

Fotos de portada: Brenda Isela Cenicerros Ortiz

<https://elibros.uacj.mx/>

ÍNDICE

Presentación

CAPÍTULO 1

Decolonización y apertura de las fronteras

Marta Cecilia Betancur García 15

CAPÍTULO 2

Fronteras discursivas: la narrativa de las naciones totalitarias y la escritura del exilio

Sabina Loghin Tiu.....35

CAPÍTULO 3

Al borde del urbicidio: violencia en la ciudad y el espacio social

Giovanni Perea Tinajero 61

CAPÍTULO 4

Más allá de la *border*: eventos sin frontera en Ciudad Juárez-El Paso

Brenda Isela Cenicerros Ortiz..... 81

CAPÍTULO 5

La participación del movimiento gráfica urbana en la reconfiguración simbólica de Ciudad Juárez

Sergio Raúl Recio Saucedo113

CAPÍTULO 6

La subestructura relacional como proceso creativo del arte: acercamientos a la zona centro de Ciudad Juárez

Víctor Miguel Moreno Aguilar 135

CAPÍTULO 7

Rutas literarias: “Luminarias”

Amalia Rodríguez Isais • Carlos Urani Montiel •

Alejandra Gómez Medina..... 161

CAPÍTULO 8

Construcción simbólica del parque El Chamizal en Ciudad Juárez: análisis de los factores que influyen en el uso del espacio público

Lizette Vaneza Chávez183

CAPÍTULO 9

Espacios yuxtapuestos: acontecimientos, cotidianidad e imaginarios en el espacio público de Ciudad Juárez

Edwin Aguirre Ramírez • Job García Acevedo205

CAPÍTULO 7

RUTAS LITERARIAS: “LUMINARIAS”

*Amalia Rodríguez Isais • Carlos Urani Montiel
• Alejandra Gómez Medina*

Introducción

La pertenencia a una comunidad, más allá de la geografía, el lenguaje y la religión, implica compartir un pasado común y, a partir de él, cimentar el presente con miras al porvenir. La construcción de la identidad colectiva, entonces, pende de diversas cuestiones. La literatura sobresale como una estrategia para reconquistar lo pretérito, una expresión original de la memoria y, por tanto, un intento de afirmación de la sociedad a la que pertenece (Candau, 2006, pp. 118-119). En este panorama, uno de los objetivos del proyecto “Cartografía literaria de Ciudad Juárez” se enfoca en reforzar el sentimiento de arraigo y apropiación de los habitantes fronterizos, a través del vínculo entre los espacios de ficción que retratan a Ciudad Juárez con su equivalente real dentro del trazado urbano. Para concretar la re-

lación entre el patrimonio tangible y geográfico con la tradición literaria escrita desde o sobre la urbe (patrimonio intangible) nos servimos del diseño de rutas literarias, pues, en palabras de Francesca Uccella (2013), “La literatura se hace así visible, difuminada simbólicamente, adquiriendo nuevamente la corporeidad que había perdido haciéndose palabra” (p. 70). Esta herramienta didáctica y de difusión de la lectura, se originó de manera informal en el momento en que un lector decidió recorrer los lugares sobre los que había leído. Por ejemplo, J. W. Goethe escribió su *Viaje a Italia* después de la emoción que le causó estar en Torbole, sitio que Virgilio retrató siglos atrás. El elemento causante de dicho recorrido, por tanto, radica en el interés suscitado por la visión de los espacios que un escritor eligió y diseñó como soporte de su obra, la cual debe ser transmitida a los participantes de la caminata; es decir, su peculiaridad y motivo principal consiste en que el lector-caminante haga propias las emociones expresadas en el texto y experimente empatía con las sensaciones del autor y los personajes. En estas líneas, explicamos la línea temática, el contenido y los aspectos característicos de los espacios que conformaron nuestra última ruta literaria, “Luminarias”.¹

El pasado de una sociedad necesita encarnarse y cobrar vigencia a partir de distintas técnicas; la literatura, ya dijimos, es una de ellas, ya que tanto el desarrollo histórico de la ciudad como su estado actual podrán ser conocidos y apropiados por parte de la comunidad, a través de su representación en obras narrativas, poéticas y dramáticas que han elegido a Ciudad Juárez como escenario protagónico. De esta manera, el viaje que emprendemos en cada ruta implica una doble acción. La primera, la del recorrido que todos entendemos como desplazamiento físico, consiste en un modo de unir los puntos que dibujan la línea imaginaria entre la salida y la meta, recogiendo sensaciones en distintos lugares dentro del trazado (Lapeña, 2014, p. 22); es decir, emprendemos un

1 Realizada el sábado 24 de noviembre de 2018 como cierre del 3.^{er} Encuentro Reimaginando la ciudad desde el borde. Al igual que nuestras otras cuatro rutas, se organizó de acuerdo con un esquema en común: un punto de reunión en donde explicamos la dinámica de la caminata; cuatro guías que nos alternamos la palabra, resolvemos dudas durante el trayecto y evitamos que el grupo se disperse (Alejandra Gómez, Urani Montiel, Amalia Rodríguez y Antonio Rubio); un eje temático a lo largo de un circuito de 2.8 km, con 9 paradas a recorrer durante 2 horas y media; y, finalmente, un convivio en un espacio interior en donde recogemos experiencias, recomendaciones y repartimos *souvenirs*.

viaje por la cartografía urbana tras la memoria de las huellas de quienes ya han caminado por esos sitios. En este aspecto cabe resaltar que la práctica del caminar conlleva una serie de contactos y encuentros más allá del movimiento de los pies; por esto hay que comprenderla

como una práctica social a través de la cual emerge una configuración particular de lugar que se funda en la experiencia directa con el entorno y que genera un aprendizaje encarnado de este. En otras palabras, nuestro paso por los lugares contribuye a su conformación y, a la vez, ellos se nos quedan en el cuerpo en la forma de una “sensualidad” cotidiana (Martínez, 2018, p. 37).

Esto nos traslada a la segunda acción, la cual Lapeña (2014) señala como un caminar temporal, algo puramente metafórico que puede realizarse *in situ* mediante la mente (p. 23); un recorrido por la historia de la ciudad que implica recuperar la memoria de las palabras. En el mismo sentido, para Soledad Martínez (2018),

caminar es un hacer del cuerpo con el espacio y el tiempo a través del cual se crea algo que no existía antes de la realización de la práctica: encuentros con otros, experiencias del entorno y nuevos estados corporales que no desaparecen al terminar la caminata, sino que se sedimentan en el cuerpo y asisten a los futuros trayectos a pie (p. 39).

Pretendemos justo este quehacer con las rutas literarias: emprendemos un circuito a partir de testimonios escritos y los actualizamos a través de nuestra presencia; nos sumamos a un cúmulo de huellas, palabras y relaciones que construyen nuestra ciudad. La característica de “Luminarias”, como se verá enseguida, radica en que une pasos y vestigios considerados imprescindibles con historias cotidianas —incluyendo las nuestras—, que son parte de su antiguo auge, desaparición y ahora rememoración. El término que titula la caminata se define como la “luz que se pone en ventanas, balcones, torres y calles en señal de fiesta y regocijo público” (RAE). La nombramos así porque las nueve paradas que la integran, se vinculan a través de distintos personajes, espacios y textos que, en algún momento, auspiciaron el auge y la algarabía de

nuestra ciudad, y hoy forman parte del imaginario colectivo; es decir, luminarias que, en su función de representantes sociales, y a través de un conjunto de repertorios culturales interiorizados, marcan simbólicamente sus fronteras y así se distinguen de los demás actores en una situación determinada (Ábrego, 2015, pp. 134-135).

El acercamiento a sus elementos identitarios nos parece de suma importancia, ya que ayuda a comprender la construcción de un espacio que tiende a definirse a través de ideas estereotípicas, pero que, más allá de acontecimientos de renombre político, económico o mediático, se ha edificado a partir de un sinfín de relatos, de hábitos, de ese andar que todos los juarenses y visitantes recorren día a día. Al respecto, Jorge Balderas (2005) prioriza “la intención de hacer visible lo invisible. De reparar, en lo que, por formar parte de lo ordinario, de la vida de todos los días, de lo cotidiano y repetible, y que precisamente por eso, no lo vemos” (p. 18). Las celebridades rompen los esquemas de la normalidad, al tiempo que recogen las particularidades de su localidad, en este caso fronteriza, conformada por múltiples singularidades; por ello, hay que entenderlas “como una consecuencia de la producción cultural respaldada por unos cada vez más poderosos medios de comunicación [que] consienten un discurso de la individualidad” (Ábrego, 2015, p. 134), el cual también se enmarca en una rememoración de aquello que en determinada época representó.

Ahora bien, evocar con añoranza el pasado (eje temático de la ruta) se relaciona directamente con la idea de nostalgia, entendida como una respuesta común a cualquier cambio. Normalmente se le relaciona con un sentimiento negativo, sin embargo, no siempre ocurre así. La misma terminología, proveniente del griego, indica que se refiere a un “dolor o anhelo” (*álgos*) por “regresar al hogar” (*nóstos*) o, en general, por volver al pasado. Por mucho tiempo se le consideró como una enfermedad, luego como una condición del espíritu que, según Immanuel Kant, pretendía la juventud misma a la que nunca se puede volver y que, por tanto, vislumbraba un estado idealizado a través de la memoria y el deseo, y, a la vez, valoraba negativamente el presente (Elgue Martini, 2008, p. 17).

El imaginario de la vida nocturna de Ciudad Juárez incluye una serie de estigmas: el narcotráfico y el feminicidio. Al tensionar esas imágenes, o deconstruirlas como sugiere el sociólogo Balderas Domínguez (2005), existe el riesgo de componer “un relato onírico, poético o de ensueño” (p. 5) ajeno a la realidad. Las narrativas que la comunidad

ha creado de la calle Mariscal y la avenida Juárez, van de un extremo al otro, “dependiendo la experiencia vivida, la época, la edad y la forma de ver la vida”. La adolescencia y juventud, presente o pasada de los entrevistados por el investigador, se asocia “a ‘los buenos recuerdos’ o a ‘la mejor época’, no así en los adultos, que, al analizar el presente del lugar, lo asocian con la decadencia” (Balderas, 2005, p. 20).

Por otro lado, el concepto de “nostalgia crítica” opta por voltear hacia las ruinas de un tiempo pretérito con la idea y esperanza de sobrepuestos a él y completar su realización. Al permitirnos el recuerdo de experiencias significativas y gratificantes que compartimos con otros (en nuestro caso, a través de textos literarios), la nostalgia nos permite aumentar nuestro bienestar, autoestima y pertenencia social; en otras palabras, a partir de la evocación y el examen de lo anterior, encontramos la confianza y la manera para enfrentarnos a lo que ahora poseemos. ¿Todo tiempo pasado es siempre mejor? Los nueve sitios, personajes e historias que vinculan “Luminarias”, aunque llenos de un esplendor envidiable, nos ayudan a valorar y tomar conciencia del papel que cada uno juega en la construcción de una ciudad viable y llena de luces que no dejan de centellear.

Paradas 1, 2 y 3

Parada 1. Existen lugares determinantes en el desarrollo de toda urbe. Ciudad Juárez se construyó a partir de la Misión de Guadalupe. Por cuestiones de supervivencia, el edificio que albergaría el poder político, la antigua Presidencia Municipal, desde 1685 hasta 1983, quedó a sus espaldas (y no a un costado, en la plaza de Armas), la cual atestiguó la llegada de importantes personalidades. En 1847, un año antes de la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, se publicó en Inglaterra *Aventuras en México* de George F. Ruxton, que recogía las andanzas y la visión de un extranjero. Sobre el territorio septentrional, el viajero anglosajón afirmaba que

la ciudad de Durango puede ser considerada como la última Tule de la zona civilizada de México. Más allá, hacia el norte y el noroeste, continúan las enormes y despobladas planicies de Chihuahua [...] En los oasis que se encuentran allí se reúnen las tribus salvajes

que continuamente descienden a las haciendas cercanas, hurtando caballos y mulas y asesinando bárbaramente a los campesinos desarmados (Ruxton, 1974, p. 139).

Pese a la imagen negativa resalta la idea de oasis, pues cuando arriba a la villa de El Paso del Norte, luego de repasar la historia de su fundación —con algunas imprecisiones—, describe la zona como un valle de gran riqueza, “rodeado de huertos y viñas bien cultivados y jardines que descansan sobre el río” (Ruxton, 1974, p. 196). El autor rescata y se admira del paisaje del actual Centro Histórico, espacio que ha cambiado drásticamente, pues hoy, al menos para las nuevas generaciones, pensar en regadíos, viñedos, una caudalosa afluente o la sierra de Juárez, resulta casi imposible ante la sequedad y aridez que pervive a nuestro alrededor.

Casi dos décadas después de la visita de este peculiar personaje a la frontera, el lugar que lo recibió fue también el punto de llegada de Benito Juárez y el gabinete del Estado mexicano. Desde entonces, y en honor a quienes acompañaron al presidente en su lucha contra el imperio francés, el cabildo ordenó nombrar al área frente al edificio como plaza del Batallón de los Supremos Poderes. Por razones desconocidas, pasó siglo y medio para que el nombramiento se oficializara. El alcalde Enrique Serrano Escobar develó en septiembre de 2014 una placa, en la antigua plaza del Fundador, para conmemorar la orden del Benemérito de las Américas de izar la bandera cada lunes como muestra de patriotismo. Sin duda, aquel paisaje que delineó Ruxton (1974) funcionó también como oasis para otros personajes y episodios vitales de la historia nacional. Por ello, conocer el proceso de cambio del sitio que ahora habitamos forma parte de una larga configuración que nos define como juarenses.

Parada 2. Gracias a su posición geográfica y a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, Ciudad Juárez se convirtió en la meca de la vida nocturna de los años posteriores al medio siglo. La llamada época de oro reavivó la leyenda negra de la frontera mexicana y, más allá de los aspectos negativos que la caracterizaron, alentó “estrategias de sobrevivencia y desarrollo de la región en distintos periodos” (Balderas, 2002, p. 18).²

² En *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*, Balderas Domínguez (2012) analiza

Varios espacios dan cuenta de ello. La Fiesta, uno de los más importantes y que se mantuvo en ruinas —ya en plena restauración—, guarda en sus muros el esplendor (real e imaginado) de lo que un día fue Ciudad Juárez, así como cientos de memorias que posicionan al edificio como el espacio más elegante y fantástico del Centro Histórico. En *La Fiesta: recuerdos de una alegre y luminosa Ciudad Juárez del siglo xx*, el escritor y periodista Emilio Gutiérrez de Alba (2011), a lo largo del prólogo, setenta y siete secciones y un epílogo recrea a detalle y con un tono nostálgico todos los pasajes y personajes que gestaron, elevaron y, finalmente, extinguieron la vida de este emblemático lugar. El 9 de octubre de 1954, cuenta Gutiérrez de Alba (2011), “en medio del resplandor de anuncios con luces de neón... La Fiesta brillaba como un faro” (p. 79). Era el día de la inauguración. Tras más de cuatro años de iniciar su construcción, los hermanos Efrén y Mariano Valle, propietarios del inmueble, así como también del Guadalajara de Noche, abrieron las puertas del lujoso teatro y cabaret, el cual ofrecía espectáculos con estrellas de gran renombre internacional, solo comparables a los *shows* de Las Vegas. La réplica del calendario azteca y el apremiante sonido de las campanas que antecedió cada función, atestiguaron el paso de Kingston Tríó, Los Churumbeles de España, el famoso quinteto Los Vagabundos, Frank Sinatra, Earl Grant, Don Cornell, Linda Darnell, el saxofonista Rar Rodríguez, Luisito Rey, María Félix, Reina Vélez y David de Montecarlo, entre muchos otros grupos y artistas.

En cuanto a la arquitectura, fue el ingeniero zacatecano Manuel Cardona el responsable de ejecutar en una obra colosal la idea de los hermanos Valle. El trabajo de los acabados de cantera estuvo al mando de Jacinto “El Bizco Chinto” Castro, quien también intervino en el cine Victoria. Por su parte, Pablo Montalvo se encargó del trabajo de pintura y acabado de la estructura. Resaltan en el diseño interior, además del calendario mencionado, una fuente tallada que replica la localizada en el palacio del conde Santiago de Calimaya, los pilares estilo barroco, los azulejos

el devenir histórico de la vida nocturna, a partir del supuesto de que la mujer marcó época: “Si en la historia de Ciudad Juárez la mujer ha sido pauta y estrategia empresarial, ya sea de los centros de diversión, de los restaurantes y hoteles, así como de los empresarios de la industria maquiladora, en más de una ocasión el espectáculo nocturno la tenía como el centro de atracción; la mujer atraía, escandalizaba a las ‘buenas conciencias’ y revolucionaba las normas sociales” (p. 12).

de talavera española de las escaleras, la réplica de la entrada de la Real y Pontificia Universidad de México, las ventanas con remate de cantera y tres relieves que muestran la evolución del Zócalo capitalino rematados por tres años imprescindibles de la historia nacional: 1519, Conquista española; 1810, Independencia; y 1954, inauguración de La Fiesta. Tanto así era el orgullo que los propietarios y visitantes sentían por el lugar.

Por desgracia, el salón cerró sus puertas en 1974. La razón, según cuenta la esposa de Mariano Valle, radicó en los problemas que empezaron a tener con las autoridades, las excesivas multas y la caza incesante a los asistentes. El turismo extranjero comenzó a disminuir y, por tanto, los recursos económicos, lo cual provocó tensión con los sindicatos de meseros y músicos. “El negocio ya no daba para nada... Aquel gobierno corrupto aceleró el fin de la época de oro de los espectáculos en Ciudad Juárez”, afirmaba la viuda de Valle a Gutiérrez de Alba. Poco tiempo después, el local se rentó como mueblería por más de treinta años hasta que, en 2008, debido al Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez, La Fiesta se encontró al borde de la demolición. Gracias a la organización de varios grupos de maestros y civiles, entre ellos, el presidido por José Luis Hernández y su página *El Juárez de ayer*, se logró salvar al inmueble. Hoy es propiedad de Francisco Yepo, dueño también de La Nueva Central, cuyo objetivo consiste en remodelarlo pero conservando el concepto original. El nuevo proyecto implica, según el empresario, abrir un restaurante-cabaret o salón de eventos, para que las nuevas generaciones gocen hoy de la época dorada de Ciudad Juárez.

Los vestigios que conservamos de La Fiesta y, sobre todo, el afán de un grupo de personas que se niegan a perder parte de su historia como juarenses y que pugnan por adecuarla a la época actual, se configuran como elementos indispensables (y loables) para mantener una identidad comunitaria. Los recuerdos de quienes disfrutaron de la época áurea, transmitidos de forma oral o puestos en papel, como el caso de Gutiérrez de Alba (2011), nos ayudan a recrear un tiempo pasado lleno de esplendor, pero también a imaginar un futuro equiparable, incluso mejor.

Parada 3. La antología *Querido: homenaje a Juan Gabriel*, publicada bajo el sello editorial Mantarraya en junio de 2010, es decir, cuando el “Divo de Juárez” aún cantaba entre nosotros, traza un eje rector capaz de convocar, conjugar miradas y alojar notas de disidencia sin romper una lectura orgánica. La idea original del libro y la selección de textos

corrió a cargo de Luis Felipe Fabre, Inti García Santamaría y Karen Plata; mientras que la edición, del promotor cultural Antonio Calera-Grobet. Veintidós poetas rinden homenaje, no siempre en verso, a la figura y trayectoria del ídolo y cantautor, cuya imagen resuena y se concreta en arterias y espacios icónicos de la frontera, como la plaza Juan Gabriel en la calle Mariscal, envuelta en la polémica de toda zona roja.

El poeta Fabre confiesa que una tertulia y una rocola detonaron el proyecto editorial, entendido como acto de justicia que presume el objetivo de difuminar los límites entre el espectáculo y la poesía, entre el arte y el diálogo culto. La Academia Sueca, encargada de otorgar el Premio Nobel de Literatura, ya lo demostró hace un par de años con la nominación de Bob Dylan, quien también le ha cantado a Ciudad Juárez. En la compilación aludida, los textos incorporan el título de las canciones de Juan Gabriel, desde sus grandes *hits* hasta otras menos sonadas: “El Noa Noa”, de Dolores Dorantes; “El corazón del norte (Querida)”; “He venido a pedirte perdón”, de Ulises Nazareno; “*F word*. Balada rítmica (La frontera)”, de Julián Herbert; “Si quieres”, de Ofelia Pérez-Sepúlveda; “*Glamour* eterno (Amor eterno)”, entre otros temas. El “Postfacio”, de Érik Castillo, indaga en la figura del homenajeado, dejando de lado “el tesoro de la pura reivindicación de lo marginal [...] o el gesto ejemplar que nos hereda quien sí pudo compensar los estigmas existenciales y sociales” (Calera-Grobet, 2010, p. 139). El tributo se centra en la catarsis prodigada por el canto que cimbra los lugares interiores. Tal efecto se desborda “desde el inconsciente, canción tras canción al abrigo de la versificación directa, urgida y, cuando más perfecta, devastadora” (Calera-Grobet, 2010, p. 140).

Los versos de Yaxkin Melchy, “Juan Gabriel se llama una estrella, me lo dijo mi madre/¡G es una estrella escrita por una máquina que escribe estrellas” (Calera-Grobet, 2010, p. 23), nos animaron a diseñar la caminata “Luminarias”. Juan Gabriel trazó el sendero. Aunque detrás de una celebridad existe una producción cultural respaldada por potentes medios de comunicación que promueven la figura/estilo/voz de una individualidad, para que el artista alcance la aceptación popular, más allá de una coordenada específica, debe existir una incidencia social, así como una emotividad que impacte de lleno en el sentir de las personas vueltas fans.

Diversas lecturas y apropiaciones giran en torno al entrañable perfil del Divo, desde las que culminan con la publicación de una antología poética hasta el repentino nombramiento de la gran plaza Juan Gabriel, inaugurada a finales de septiembre de 2016, a tan solo un mes de su sensible fallecimiento. La rehabilitación de la calle Mariscal, frente al gimnasio Josué “Neri” Santos, a un costado de la sala de arte Germán Valdés, incluyó la pavimentación de arterias aledañas, murales monumentales, iluminación, juegos infantiles, cruces peatonales, sombras y bancas para pasar el rato, así como una desafortunada escultura en bronce del “hijo predilecto” de Ciudad Juárez.

Aplaudimos que la reactivación de un espacio que, por tanto tiempo, representó la parte oscura del centro, se realizara a partir de un hecho artístico. Ese aliciente musical ha sobrepasado todo tipo de estigmas para posicionar a “la frontera más fabulosa y bella del mundo” como un sitio que alienta la creación; no obstante, fuera de esa zona llena de vida y colores, aún queda mucho por hacer.

Paradas 4, 5 y 6

Parada 4. Germán Valdés, al igual que Juan Gabriel, es una luminaria que Ciudad Juárez adoptó. Nació en 1915 en el Distrito Federal; doce años después emigró a la frontera junto con su familia, donde comenzó la carrera que lo posicionó como uno de los comediantes más importantes a nivel nacional. Por ello, el centro alberga diversos espacios que lo rememoran; el último, la sala de arte Germán Valdés, se planeó con motivo del centenario de su nacimiento para exhibir artículos personales, afiches y fotografías de sus películas; además de funcionar como museo, también opera como foro para eventos culturales y académicos. Otra forma de perpetuar al emblemático personaje es a través de la literatura que, por medio de la biografía o la crónica, rescata su vida y obra. Hace dos años, por ejemplo, apareció *El pachuco de oro*, del mismo Gutiérrez de Alba. Anteriormente, en 1990, el juarense Alejandro Páez Varela publicó *Tin Tan: la historia de un genio sin lámpara*. El texto comienza con una advertencia al lector: lo que tiene en sus manos no es una biografía, pues —señala el periodista— resulta inabarcable la vida del músico, poeta y loco, ya que le parece imposible apresar en la palabra el cúmulo

de experiencias que representa su vida; es decir, existen algunas anécdotas que le resultan difíciles de referir.

Si bien la nota se trata de un recurso retórico en el que, como otros escritores, justifica el alcance de su texto, Páez Varela (1990) no miente. *Tin Tan: la historia de un genio sin lámpara* va más allá de un recuento biográfico. En uno de sus nueve capítulos, por ejemplo, se incorpora un “Pequeño diccionario de la lengua fronteriza” en el que se definen distintas palabras que Tin Tan empleó dentro y fuera de sus filmes, como “achantarse” o “camellar”, tan propias en la expresión cotidiana. También se encuentra una lista de su producción cinematográfica, desde *Hotel de verano* (1943) hasta *El capitán Mantarraya* (1973), a partir de la cual nos enteramos de que en un año llegó a estrenar ocho películas, y que su presencia revolucionó la forma de hacer cine en México. En un principio, parecía un simple irreverente, sin embargo, con el tiempo el público comprendió su estilo humorístico. Los medios de la época lo describieron como un “individuo de facha estafalaria”, pero finalmente logró que su lenguaje, mezcla del español e inglés, se aceptara en el medio artístico. Hizo del pachuco todo un ícono y personaje. A manera de homenaje y lejos del escarnio, se valió de la exageración de patrones de conducta para dar a conocer a esos habitantes de la frontera, producto del cruce de dos culturas, “los rebeldes que se vestían a su modo, hablaban a su modo, y se desarrollaban a su modo” (Páez Varela, 1990, p. 137).

La obra de Páez Varela, quien también escribió la trilogía *Los libros del desencanto*, es producto de un trabajo periodístico y literario. Entrevistas y la recreación de anécdotas, se unen para dar lugar a un recuento de vida y experiencias. El libro rememora pasajes de todo tipo, por ejemplo, cuando Germán Valdés, por fin, logró besar a una compañera del trabajo o la época en la que el edificio de la estación de radio XEJ —donde comenzó su carrera— transmitía desde la calle Constitución y avenida Vicente Guerrero. El último capítulo, “Juárez y su gente”, nombra otras luminarias contemporáneas del comediante: su hermano Manuel “Loco” Valdés, el músico Mario Beltrán del Río, profesores importantes como Elisa Dosamantes y Norberto Hernández, y deportistas como Ignacio Chavira y Bertha Chiu.

Indudablemente, el recuerdo y homenaje al “pachuco de oro” resultan imprescindibles para la comunidad fronteriza. Por ello, además de la sala de arte Germán Valdés, existen otros espacios que perpetúan

su estampa. Frente a la plaza Juan Gabriel, se encuentra un enorme mural que recrea escenas de sus películas; varias pinturas y una estatua con su característico traje, realizada por José Guadalupe Díaz Nieto en 1990, adornan la fachada del mercado Juárez (incluso a este sitio se le conoce popularmente como plaza Tin Tan); detrás de él corre una pequeña calle con su nombre; y uno de los sitios más emblemáticos de nuestra ciudad, en honor a esta luminaria, se encuentra en la fuente de la plaza de Armas: una escultura interactiva, diseñada por José Villa y Rafael Gómez en 2001, de Tin Tan caracterizado como Chucho el Remendado, película rodada en 1951. Por último, resulta de suma valía sociocultural la manera en que un grupo de pachucos mantiene con vida el actuar de quien décadas atrás los representó, al reunirse todos los fines de semana frente al corredor del Muref, para honrarlo con sus bailes y atuendo.

Parada 5. La escritora Maude Mason Austin, nacida en 1862 en Tennessee, vivió y murió en El Paso. Su novela *'Cension: A Sketch of Paso del Norte* fue compuesta hacia 1895, año en que apareció por entregas en la revista *Harper's Weekly*. De inmediato, unos meses después, el sello editorial Harper & Brothers la publicó en un solo volumen. Se trata de una joya de la literatura juarense, de esas que guarda celosa nuestra historia literaria, así como *Las aventuras de don Chipote o Cuando los pericos mamen*, pieza seminal de las letras chicanas, compuesta por Daniel Venegas en 1928; o *Vereda del norte*, novela de la Revolución de temática homosexual, escrita por José U. Escobar en 1937. No obstante, *'Cension* las antecede por varias décadas y se debe al genio de una mujer decimonónica que vio en esta frontera el germen para su creación, es decir, la primera novela regional de Ciudad Juárez.

Los sucesos que ocurren en *'Cension* (con todo y apóstrofo por ser la contracción del nombre de la protagonista) retratan la vida campirana del antiguo Paso del Norte y cómo la relación de vecindad en la región funciona desde entonces, mostrando que ambas ciudades dependen la una de la otra en varios sentidos, principalmente el económico. Los personajes de la novela son campesinos que tienen presente y celebran su herencia mexicana; sin embargo, el contacto y roce entre ambas culturas también se evidencia a través de un retrato de costumbres, tan común en la novela del siglo XIX, en donde “el otro” adquiere tintes pintorescos. No es de extrañar que toda palabra o frase en castellano

sea resaltada en cursivas, todo un tesoro del léxico norteño, similar al diccionario hecho por Páez Varela un siglo después.

La narradora nos presenta la vida de 'Cension (seguramente Ascensión en español), una joven que junto con su familia vive en las inmediaciones del Paso del Norte. Si bien la trama resulta predecible en cuanto a la solución moralista de la relación amorosa entre la inocente y el canalla de Eduardo Lerma, el bosquejo del trajín regional está bien logrado y merece ser leído. También hay que destacar que el grueso de las acciones ocurre en el lado mexicano. La historia se desarrolla en el marco de las festividades de un aniversario más de la Independencia nacional. En ese septiembre de 1888, la villa se iba a convertir en ciudad, por lo que se develó el busto de Benito Juárez, que fue instalado en la plaza de Armas, frente a la Misión de Guadalupe. Actualmente, la escultura de bronce, quizá procedente de Italia, se encuentra en el salón de actos de la escuela primaria Benito Juárez (calles María Martínez y Oro). La develación del busto de Benito Juárez, se debió a la iniciativa de Lauro Carrillo, gobernador de Chihuahua, quien sugirió el cambio de nombre de la villa como un tributo al prócer en relación con la importancia que tuvo en el país. La entrada del ferrocarril detonó el furor ciudadano y echó por tierra el nombre de un lugar que gozaba de trescientos años de vida.

El ambiente festivo sirve de inflexión para el clímax de la trama, ya que propicia encuentros, aglomeraciones y el enredo que se desvelará gracias a la intervención de Pablo, hermano de la protagonista. Antes de dicha anagnórisis, hay un pasaje que sirvió de pretexto para detenernos en la plaza de toros Alberto Balderas (así nombrada en 1957 tras la muerte y en homenaje al torero capitalino), antes llamada Samaniego. El ruedo, junto a la Misión de Guadalupe, justo en donde ahora se ubica el mercado Cuauhtémoc, se veía rebasado en cuanto a su capacidad, a pesar de la inversión realizada por las fiestas patrias. Así, en una época de transformaciones como la retratada en la novela, la plaza se trasladó al predio en la actual avenida Francisco Villa (o Ferrocarril) esquina con Abraham González.

El Colectivo Juaritos Literario se pronuncia en contra de la práctica taurina; la reconocemos como una tradición que debería, de una vez por todas, quedar en el recuerdo. Cuando nos encontramos con una ilustración de 'Cension en plena fiesta brava (Austin, 1896, p. 54), supimos que era momento de hablar de las corridas de toros, anzuelo turístico

que aderezaba toda celebración civil o religiosa. Al centro del ruedo, el matador atraviesa el órgano vital de la bestia. La gente estalla en júbilo. De forma paralela —y extraña como recurso literario—, Eduardo Lerma desprecia e, incluso, finge no ver a ‘Cension, quien también se siente acribillada, por lo que decide retirarse malherida del ruedo.

Maude Mason Austin bosqueja una villa que, desde antes de ser ciudad, deslumbraba a los foráneos y se aprovechaba de los cándidos.

Los americanos también se mostraban interesados y curiosos y se vertieron por el puente —en beneplácito de los dueños y accionistas de los carros tirados por caballos— para así poder ver las corridas de toros y jugarse una manita en los juegos de suerte que se alineaban en la Plaza (Austin, 2012, p. 88).

El Paso del Norte luce como un lugar lleno de vida con bailes, juegos de azar (en su mayoría ilegales) y espectáculos; una población que disfruta de la diversidad cultural, impulsada por un incesante y lucrativo tráfico de capitales.

Parada 6. Escenas de pudor y liviandad (1988) recopila varias crónicas de Carlos Monsiváis escritas de 1977 a 1988, las cuales giran en torno al tema del espectáculo y sus figuras, la mudanza de costumbres, la cultura popular urbana, la industria cultural y, sobre todo, los modos de vida y las respuestas colectivas frente al proceso de modernización. El escritor y periodista mexicano consideraba ya para esas fechas a Juan Gabriel como una institución cultural, un ídolo, que en una sociedad de consumo tiene la capacidad de retener el falso amor de las multitudes más allá de lo previsible; es decir, “un convenio multigeneracional, la respuesta emocional a la falta de preguntas sentimentales, una versión difícilmente perfeccionable de la alegría, el espíritu romántico, la suave o agresiva ruptura de la norma” (Monsiváis, 1988, pp. 280-281).

Sobre su configuración como uno de los personajes más importantes de México, se ha discutido bastante, pues recordemos que detrás de toda celebridad existe una realidad cotidiana que define el verdadero contexto social. Sin embargo, uno de los primeros y más acertados acercamientos a este tema fue el que desarrolló Monsiváis, ya que habla sobre los orígenes del cantante, la forma en que fue colocándose ¿poco a poco? en la memoria y corazón de infinidad de escuchas, su aproxima-

ción a otras luminarias como María Félix y la Prieta Linda, los escándalos y rechazos por los que tuvo que pasar:

¡Ay si tú! Y Juan Gabriel ocupa la primera página de los periódicos amarillistas, en fotos sensacionalistas... ¡Ay si tú! Y la mamá afligida por los modales de su hijo le cuenta a su hermana “Ay, ay ¿no me ira a salir como Juan Gabriel?” (Monsiváis, 1988, p. 283).

Además, rompió con fuerza, baile y lentejuelas los esquemas que representaba el *rock* en la década de 1970: “La gente necesita enterarse de lo que canta, porque sigue enamorándose y sigue tronando, y sin frases que delaten el ánimo real o ideal, ni el amor ni los fracasos se viven con holgura” (Monsiváis, 1988, p. 284). Por todo lo anterior, el público de Juan Gabriel, según Monsiváis, ha sido “el más pluriclasista y multigeneracional que un artista popular ha conocido en México desde las épocas de Pedro Infante”. Así lo afirma en el programa de mano que escribió para la temporada que el cantante, oriundo de Michoacán, ofreció en Bellas Artes en 1990. Evento que suscitó fuertes críticas, sobre todo por parte del sector intelectual, pero que para otros representó el triunfo de la diversidad y la inclusión del sector popular en la cuna de la cultura mexicana. Ahora bien, aunque aparezca como un ídolo nacional (incluso mucho más de nuestras fronteras), en Ciudad Juárez vivió su infancia y adolescencia; aquí experimentó sus primeros pasos y desilusiones en el ámbito musical. ¿Cómo no sentirlo nuestro si cada vez que transitamos por la avenida 16 de Septiembre o la Lerdo es casi imposible no voltear a ver su casa; si al dar vuelta en la avenida Juárez encontramos un enorme mural con su rostro veinteañero y los vestigios del Noa Noa; si al pasar por las calles Ignacio Mejía y Ramón Corona aún llama la atención el que fuera el albergue infantil y escuela de música Semjase (un nodo más en nuestro recorrido), que operaba el Divo desde 1987 y donde atendía a niños huérfanos, hijos de madres solteras o muy pobres? “Al cabo para eso trabaja el año entero en conciertos y palenques y es el vendedor número uno de discos... No hay nada que comentar. Es su vida, y esta vez es su generosidad” (Monsiváis, 1988, pp. 298-299). Así cierra Monsiváis el apartado dedicado a una de las más grandes instituciones culturales, al ídolo mexicano.

Paradas 7, 8 y 9

Parada 7. En la planificación de toda ciudad debe existir un sitio exclusivo dedicado a la movilidad de los excedentes. La importancia de un mercado, lugar donde se mezclan y confunden los sentidos, radica en su potencial de intercambio. De ahí que el mercado Juárez en un principio colindara con la Catedral, así como con hoteles y cafeterías. La gente acudía al tianguis, a los puestos de comida o simplemente a mirar lo exhibido. En la administración del alcalde Arturo Chávez Amparán, el mercado abrió sus puertas en septiembre de 1946 en la avenida 16 de Septiembre, antes llamada calle Del Comercio. Su enfoque era principalmente turístico, por lo que ofrecía no solo antojitos mexicanos, sino también música de mariachi y norteña, así como artesanías y licores. Después de los años de la violencia, el inmueble terminó abandonado hasta que en 2015 el Municipio restauró la plaza contigua, ataviándola de imágenes y una escultura en homenaje a Tin Tan.

Ahora bien, pese a su importancia existen pocos textos literarios que retraten al mercado Juárez. No obstante, su imagen aparece en la novela monumental del chileno Roberto Bolaño, *2666*. En 2004, la editorial Anagrama la publicó de manera póstuma. Uno de los motivos centrales del texto, dividido en cinco partes, consiste en narrar la desaparición y asesinato de cientos de mujeres en la ciudad ficticia de Santa Teresa, espejo calidoscópico de Ciudad Juárez. Aunque en su última entrevista, Bolaño haya equiparado el infierno con nuestra ciudad, “La parte de los crímenes” de *2666* —sección enmarcada en el viaje de cuatro críticos literarios en búsqueda de un famoso escritor alemán— culmina con la descripción de una ciudad que, a pesar de su terrorífica situación, sobrevive y continúa riendo:

Hasta en las calles más humildes se oía a la gente reír. Algunas de estas calles eran totalmente oscuras, similares a agujeros negros, y las risas que salían de no se sabe dónde eran la única señal, la única información que tenían los vecinos y los extraños para no perderse (Bolaño, 2009, p. 791).

Precisamente, en un fragmento de “La parte de los crímenes” se registra la importancia del mercado Juárez como punto de identificación para

todos aquellos que pretenden conocer la frontera; pero también como la representación de los espacios alcanzados por el olvido, las ruinas en las que se encuentran cientos de puestos de comida, de máscaras, de figuras de barro, de catrinas, etcétera; es decir, refleja lo que cada uno de los juarenses y visitantes (bajo la figura de los críticos) vive y pierde al habitar la ciudad:

Al día siguiente salieron a dar una vuelta por el mercado de artesanías, inicialmente concebido como lugar de comercio y de trueque para que la gente de Santa Teresa y a donde llegaban los artesanos y campesinos de toda la zona, llevando sus productos en carretas o a lomos de burro [...] ahora se mantenía únicamente para turistas norteamericanos [...] que se marchaban de la ciudad antes de que anocheciera (Bolaño, 2009, p. 166).

Los personajes de la novela, así como los vendedores del mercado Juárez, se pierden en un asentamiento que parece de otra época, inmutable a los ojos de la desolación. Lo importante en esta búsqueda y lucha contra el olvido radica, entonces, en descubrir los valores del pasado que son vitales para el presente, incluso en este edificio que se mantiene prendido en los anaqueles del recuerdo.

Parada 8. Los años han hecho del cine Victoria la representación más genuina de una lejana época de oro. Las actuales generaciones añoramos los espacios que hace más de medio siglo divertieron a nuestros padres. Es difícil imaginar el complejo a su máxima capacidad: mil setecientos cinéfilos acomodados en tres columnas, de quince hileras cada una, que se extendían desde las entradas hasta la pantalla panorámica. Su rehabilitación está en pausa. El proyecto tenía previsto convertirlo en la Cineteca Nacional. Sin embargo, a pesar de su estado, las instalaciones no se encuentran en el abandono total; la fachada ha recuperado su color y el interior ha sido limpiado, por lo que varios grupos han realizado diversas actividades culturales dentro del edificio.

El cine Victoria no solo cobra vida con las esporádicas visitas, también regresa en el tiempo por medio de la literatura que lo vuelve parte del paisaje urbano. La juarense Emma Vázquez Ríos, por ejemplo, lo rememora en su “Crónica de un tiempo vivo”, antologada en *Ciudad de cierto* (2004). El texto es producto de la tercera edición del Taller Litera-

rio del INBA en Ciudad Juárez a inicios del presente siglo. Se trata de un proyecto de formación de creadores de amplia tradición (comenzó en la década de los ochenta) y reconocimiento; así lo expresa el editor de la antología, José Manuel García-García.

En la “Crónica...”, la autora apela a sus recuerdos infantiles mientras camina por la zona céntrica en compañía de su hija. Los viejos negocios que sobrevivieron al paso del tiempo, como “el café donde van los viejitos”, la transportan al Juárez de la década de los setenta. Un recuerdo —el camino al lado de su padre rumbo a la escuela en que estudiaba cuando tenía doce años— sirve de punto de partida para el recorrido. Salía de casa, en la colonia Niños Héroe, y bajaba por la avenida 16 de Septiembre hasta la calle Cerrada del Teatro (ahora llamada Germán Valdés). El cuadro era idéntico tanto de ida como de regreso: propaganda pegada en los negocios que anunciaban los próximos espectáculos de artistas como María Victoria o Irma Serrano. Además del café Central, tortas Nico y zapaterías Tres Hermanos, su atención era atraída por uno de los principales establecimientos de entretenimiento: el cine. El primero en cruzarse en su camino era el Alcázar, ubicado frente a la plaza de Armas, que ofrecía películas como *Las momias de Guanajuato* (1972), con el Santo, y que aumentaban su aforo con promociones de matiné.

A tan solo una cuadra, en la calle Ugarte, se encontraba el cine Edén con su apremiante mal olor. El recuerdo provoca que la crónica, se tambalee entre la nostalgia y el alivio por haber dejado atrás aquellos años. La pestilencia de las calles, los hombres ebrios dormidos en las banquetas y las mujeres saliendo de los tugurios volvían sus recorridos matutinos una pesadilla. Sin embargo, la tristeza reaparece cuando la narradora reflexiona sobre la situación social que ha marcado a Ciudad Juárez desde hace un par de décadas. Vázquez Ríos (2004) echa de menos los

recuerdos históricos de una ciudad y de una época irrecuperable en la que no se hablaba de devaluaciones ni de problemas de partidos políticos, tampoco de las diferencias de alcoba que nuestros padres tenían, menos de mujeres jóvenes encontradas muertas, ni de ejecutados (pp. 101-103).

La nostalgia crítica vence a la pretérita interrelación con las calles y su gente.

El cine Victoria abrió sus puertas en 1945 con la proyección de *Las abandonadas*; tanto su arquitectura como la calidad del equipo cinematográfico hicieron de esta sala una de las más populares de la época. Cerró sus puertas a inicios de los ochenta. A pesar de que ha sido víctima de incendios en más de una ocasión, el interior aún conserva los doce murales originales que recrean el folclore de algunos estados de la república, así como la esperanza de toda una comunidad por recuperar una época donde la pestilencia provenía de la humedad y el amontonamiento de gente, y no de la violencia que arremete contra las mujeres.

Parada 9. El bar, lugar insignia dentro de la “Cartografía literaria de Ciudad Juárez”, refleja la vida nocturna sui géneris de la frontera mitificada desde tiempo atrás. Los personajes de *Por favor cierra la puerta, gracias* dan muestra de ello, pues en su tertulia afirman que la noche juarense ha funcionado en cualquier época como medio de escape para olvidarse del dolor y del miedo. Esta obra de teatro, coproducida entre Vaca 35 y un grupo de la compañía Telón de Arena, responde a una espacialidad específica y, por tanto, transitable y evocable: el Eugenio’s, bar que se conecta con el Espacio Alternativo Punta de Lanza por medio de la calle Ramón Corona (el título de la pieza proviene de la frase escrita en la puerta del baño). La puesta en escena ocurre en un espacio teatral no convencional, por lo que existen significados desde antes de que empiece la función, a lo largo del camino que sigue el espectador para acceder y ocupar su lugar. De esta manera, el espectáculo construye, paso a paso, un escenario familiar, una ciudad en la que a diario (inter)actuamos, pero ¿cómo se interioriza un espacio externo?

La dramaturgia colectiva, dirigida por Damián Cervantes, conjugó varios temas y sitios comunes a los fronterizos. A partir de la singularidad de cada actor-personaje, se construyó una experiencia íntima (similar al biodrama) arraigada a un espacio colectivo. La urbe cobra vida en la memoria de sus moradores. Las historias llenas de soledad, nostalgia, miedo o humor negro trazaron una metrópolis circundada por una cruda violencia, pero también por esas ganas de bailar y cantar que todo juarense experimenta con la música de Juan Gabriel y Beto Lozano. La connotación de la obra se erige poco a poco, igual que su escenografía y el movimiento de los personajes. Todo forma parte de una construcción de sentido donde Ciudad Juárez luce como protagonista: desde el cupo limitado, la entrada por unas empinadas escaleras, la espera con cerve-

za en mano en una pequeña antesala, mientras una actriz escribe en la pared un poema de Rogelio Treviño, hasta el convivio final con baile, luces y tacos. La armonía escénica de estos elementos crea una atmósfera que se llena de nostalgia, con el fin de seguir adelante y ser capaces de abrir nuevas puertas.

“Luminarias” contempla un paseo de 2.8 km con 9 paradas relacionadas entre sí por aludir a figuras, prácticas o espacios que le dieron esplendor a Ciudad Juárez. Al experimentar el estímulo literario que promovemos, los participantes visitan esos mismos escenarios para recrear, transmitir y apropiarse de la tradición escrita de la región. A través de las palabras de George Ruxton, Emilio Gutiérrez de Alba, la antología *Querido*, Alejandro Páez Varela, Maude Mason Austin, Carlos Monsiváis, Roberto Bolaño, Emma Vázquez Ríos y Damián Cervantes, nos adentramos en la vida, auge y decadencia de varios sitios y personajes imprescindibles para comprender la imagen actual de Ciudad Juárez.

Referencias bibliográficas

- Ábrego, P. (2015). El concepto de celebridad en el marco geográfico, cultural y literario de la frontera en *Idos de la mente* de Luis Humberto Crosthwaite. *Revista Destiempo*, 44, 134-152.
- Austin, M. M. (1896). *Cension: A Sketch of Paso del Norte*. Harper and Brothers Pub.
- (2012). *Censión, un bosquejo de Paso del Norte: la primera novela regional de Ciudad Juárez* (J. Ortiz Luna [ed.]), UACJ.
- Balderas Domínguez, J. (2002). *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*. Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- (2005). La luz roja y la luz neón: narrativas de la avenida Juárez y la calle Mariscal. *Avances*, 71, 1-35.
- Bolaño, R. (2009). 2666. Vintage Español.
- Calera-Grobet, A. (Ed.) (2010). *Querido: homenaje a Juan Gabriel*. Mantarraya.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria* (P. Mahles [trad.]). Nueva Visión.
- Cervantes, D. (Dir.) (2018, 10 de agosto). *Por favor cierra la puerta, gracias*. Puesta en escena. Espacio Alternativo Punta de Lanza.

- Elgue Martini, C. (2008). Melancolía y nostalgia: algunas reflexiones teóricas. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, 2, 11-20.
- Gutiérrez de Alba, E. (2011). *La Fiesta: recuerdos de una alegre y luminosa Ciudad Juárez del siglo XX*. UACJ.
- Lapeña, G. (2014). El caminar por la ciudad como práctica artística: desplazamiento físico y rememoración. *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, 6(1), 21-34.
- Martínez, S. (2018). Más que poner un pie delante de otro. *Caminando: prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad* (pp. 35-58). Universidad Alberto Hurtado.
- Monsiváis, C. (1988). *Escenas de pudor y liviandad*. Grijalbo.
- Páez Varela, A. (1990). *Tin Tan: la historia de un genio sin lámpara*. Gobierno del Estado.
- Ruxton, G. (1974). *Aventuras en México* (R. Trejo [trad.]). El Caballito.
- Uccella, F. (2013). *Manual de patrimonio literario: espacios, casas-museo y rutas*. Trea.
- Vázquez Ríos, E. (2004). Crónica de un tiempo vivo. En J. M. García-García (ed.), *Ciudad de cierto, río: antología del Taller Literario INBA-Ichicult en Ciudad Juárez* (pp. 101-103). Doble Hélice.

